



---

## ANÁLISIS TRANSACCIONAL Y EDUCACION (\*)

*Gustavo F. J. Cirigliano*

---

De modo permanente, la educación —tanto la actividad como la teoría pedagógica— se ha nutrido de los aportes provenientes de la psicología, al menos desde que éstas se han constituido como campos científicos. Habitualmente se considera como ciencias auxiliares de la educación a los recortes que se efectúan de aquellas áreas y se les denomina como psicología pedagógica y sociológica de la educación.

John Dewey avanzaba mucho más cuando dudaba de la existencia de la Ciencia de la Educación pero sí consideraba a la psicología y a la so-

---

(\*) Presentación realizada con motivo del Curso de postgrado en educación integrada de adultos, realizado en la Universidad de Costa Rica.

ciología como fuentes de la tarea educativa (1) y prevenía criteriosamente sobre la conveniencia de no hacer traslados automáticos. La Ley (regularidad en conducta) detectada por la psicología no se podía transformar automáticamente en una norma (regulación de la conducta). Los aportes provenientes de las fuentes se han de someter a criterios pedagógicos, la educación es una actividad humana (antes que científica, diríamos) que persigue valores humanos y sociales, los que determinan los caminos a seguir, y no son los descubrimientos científicos (antes que humanos, diríamos) los que han de determinar el curso de acción.

El tipo de joven o de hombre que quiere alcanzar un sistema educativo no lo determina la psicología evolutiva sino la política educacional (el Proyecto o argumento de sociedad) pero la psicología evolutiva establece el marco o enfoque y los límites dentro o bajo los cuales la meta es posible, alcanzable o irrealizable.

## 1.— DINAMICA DE GRUPOS Y EDUCACION

Pero —y ésto cabe subrayarlo— hay descubrimientos, hallazgos o aportes de la psicología y la sociología que confluyen directa y rápidamente con la misma educación porque tales aportes llevan en sí connotaciones valorativas. Prefieren y privilegian un tipo de conducta humana sobre otra. Si el conocimiento psicológico sobre la manipulación de las motivaciones aplicado en la propaganda para generar conductas acríticas de consumo no condice con el objetivo educativo de poseer una actitud alerta y crítica sobre las razones del propio comportamiento, hay en cambio otros hallazgos que, en sí y por naturaleza, contienen coincidencias netas con objetivos pedagógicos.

La educación, en nuestras sociedades actuales y nos referimos a las que continúan la estimativa cristiana y europea, busca provocar una experiencia de la mejor calidad humana. Una relación humana de mayor calidad y riqueza. No todas las experiencias cuentan con similar calidad ni proveen de la misma riqueza o sustancia nutriente de la experiencia. No es lo mismo ser humillado por un profesor y burlado por los compañeros, que realizar una tarea satisfactoria junto con los compañeros y merecer la aprobación del educador.

Existen relaciones humanas (en nuestro caso, entre educador y educando) que permiten crecer, que enriquecen, que fomentan la autonomía y otras que impiden crecer, que disminuyen, que forman y mantienen dependientes. Habitualmente el educador sabe que una relación de tipo

autocrático genera una experiencia de menor calidad humana que una de tipo democrático. En la primera los puntos de contacto se han reducido al mínimo, por lo que por definición, podríamos decir, resulta difícil alcanzar una experiencia rica. Experiencia es intercambio. Cuanto más puntos de contacto existen entre los sujetos, más posibilidad de experiencia enriquecedora y más posibilidad de crecer.

La educación busca que el sujeto crezca, es decir, tenga experiencias de calidad humana positivas que lo hagan más rico en su conexión con el medio ambiente social.

La dinámica de grupos, capítulo de la psicología social, que valora y privilegia un tipo de relación, la democrática o participativa (1) sobre otras menos enriquecedoras (laissez-faire, paternalista o autocrática) coincide fácilmente con la educación, porque existe objetivamente coincidencia axiológica: los valores buscados son los mismos. Esto explicaría por qué se ha difundido tan exitosamente la dinámica de grupos entre los educadores.

## 2.— ANALISIS TRANSACCIONAL

Ahora del campo de la psicología proviene el Análisis Transaccional (AT), que puede convertirse en un aporte, de fácil y conveniente inserción, en el campo de la educación y en los intereses de los educadores, por cuanto, al estudiar las relaciones entre las personas (o transacciones) privilegia las que permiten un crecimiento humano sano y busca eliminar aquellas que bloquean tal crecimiento. Hay relaciones que son positivas y otras que son negativas. El AT se inclina por una elección axiológica existencial: querer ser más.

Ahí podríamos encontrar un punto de confluencia quizás apenas el primero en esa coincidencia axiológica. Pero, a partir de esa coincidencia inicial, pueden aparecer otras posibilidades de acercamiento o aproximación entre ambos campos.

El creador del AT, Eric Berne, psiquiatra y psicoanalista radicado en San Francisco (USA), inicia sus publicaciones sobre el tema en 1957 cuando ya propone su esquema de la personalidad (padre, adulto, niño) y lo denomina Análisis Estructural. Es autor de las siguientes obras que se encuentran en español: *Los juegos en que participamos* (México: Diana, 1966), *¿Qué dice usted después de decir hola?* (Editorial Grijalbo, 1974), y *Hacer el amor* (Editorial Alfa, Argentina, 1975).

El AT es no sólo una “teoría” de la persona en relación, sino una técnica de tratamiento. Se diferencia del psicoanálisis clásico tanto en los componentes teóricos que maneja como en la actitud respecto al cambio en la conducta. A Berne le importaba curar, más que detenerse en el diagnóstico. Intenta perfilar una teoría de la persona más operativa y que supere las limitaciones de los tratamientos analíticos. Al respecto dice Kértész: “El AT asigna la mayor importancia a la segunda serie de factores (psicosociales, aprendizaje de conductas en la infancia, mensajes parentales) pero al mismo tiempo respeta la posibilidad de libertad, responsabilidad y cambios por parte del adulto, si tiene la decisión de hacerlo, sin considerar al hombre como un juguete de sus instintos ni mantenerlo años acostado en un diván, buscando las fantasías de su niño”. Berne acuñó la frase: “curarse primero, analizarse después” (3).

A la gente también le importa cambiar y comprobar que puede modificar sus conductas negativas mucho más que conocer las causas sin que por ello pase nada, o gastar el tiempo buscando explicaciones. La gente quiere estar bien ahora.

El AT traduce a un esquema conceptual simple y práctico (que guarda cierta similitud pero también cierta distancia), con ideas logradas por el psicoanálisis clásico.

a.— Berne, en el Análisis Estructural —que es el primero y más difundido de los instrumentos o modos para entender y cambiar la conducta— sostiene que la estructura del Yo, incluye tres estados: padre, adulto niño (PAN), y que uno actúa desde uno de ellos. Uno actúa con su padre cuando su conducta es caracterizable como dominante, protectora, enseñante, normadora; con un adulto cuando analiza, informa, calcula posibilidades y elige cursos de acción, y con el niño cuando predominan las emociones y las necesidades biológicas. Esta tripartición no es un invento teórico —sostiene Berne— sino que es algo comprobable empíricamente, es verificable y repetible.

Todos —y el educador no es una excepción— nos disponemos a actuar desde uno de esos estados del Yo, pero esos estados tienen notas positivas y negativas, por lo que con nuestra conducta negativa o positiva, desde tales estados, estamos invitando al otro a determinado sistema de respuesta. Un padre persecutor está fomentando un niño rebelde, un padre nutritivo invitará a responder con un niño libre y creador.

El educador, en cada momento de su actuación, según actúe desde las diversas modalidades de su PAN, estimulará diferentes respuestas

en los alumnos y —lo que es más importante— obtendrá o hará elegir experiencias humanas de relación de diferente calidad.

Un educador que integra sanamente sus tres estados y transita de uno a otro en busca de los objetivos de la relación pedagógica, es decir, que con un padre protector cubre el miedo al fracaso, la frustración o el riesgo, o el reconocimiento del alumno de su ignorancia, que con un adulto sano suministra información sensata y realmente manejable y que con un niño no reprimido estimula la transferencia de lo aprendido a otros campos (el momento de la aplicación), resulta un educador ideal.

Podemos formular, con términos de AT el tipo de educador modelo. El educador que protege la indefensión del que no sabe, lo saca de ella mediante información que permita resolver problemas efectivamente y libera las capacidades que le permitan aplicarla a nuevas experiencias.

Pero al mismo tiempo, como lo que se aprende es el medio (“el medio es el mensaje”) lo importante es que el educador al actuar así desarrolla en sus propios alumnos un padre protector positivo, un adulto sano y un niño creador.

Esta primera aproximación a la teoría nos brinda ya una idea de las posibilidades que el AT —a través de un instrumento: el Análisis Estructural— puede ofrecer al campo de la educación.

Al mismo tiempo nos orienta para calificar una gran variedad de conductas y detectar su connotación positiva o limitante. Situaciones clásicas de la vida escolar como el profesor que hace temblar a sus alumnos en los exámenes, el educador que hace preguntas capciosas o presenta problemas con trampa, el que exige repetición de memoria, aquel “en cuya clase hacemos lo que queremos”, el docente que con una libreta de calificaciones abierta pasea su mirada por la clase que se ha quedado muda, el otro que llena el pizarrón de fórmulas que nadie —a veces nos tememos que ni él— entiende o el profesor que sorprende con pruebas y exámenes de improviso, son todas situaciones que hasta el momento eran muy familiares y conocidas pero de difícil categorización. El AT nos permite clasificarlas, categorizarlas, asignarlas a un estado del Yo y —lo importante— detectar lo que tienen de negativo y obviamente la forma de su corrección.

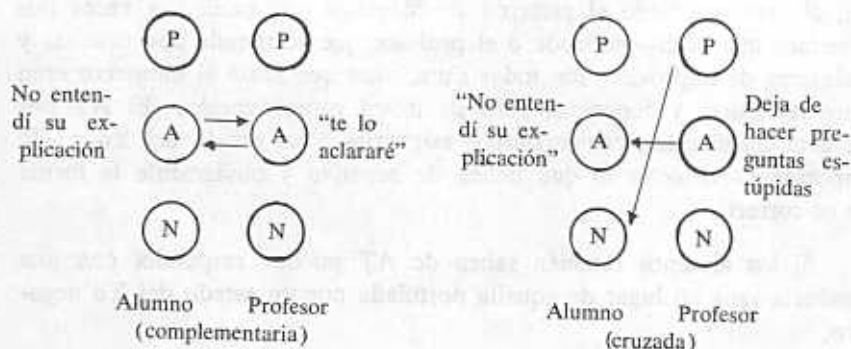
Si los alumnos también saben de AT pueden responder con una conducta sana en lugar de aquella postulada por un estado del Yo negativo.

También podríamos hacer una lista similar a la anterior pero de conductas de los estudiantes, por cuanto ellos también actúan desde uno de los tres estados del Yo.

- b.— Pero el AT cuenta con otros instrumentos, además del Análisis Estructural que se ha mencionado esquemáticamente, como el Análisis de Transacciones y la Teoría de los Juegos, entre otros.

El Análisis Estructural se remite a lo inter-personal; analiza los estados del sujeto en los que éste se encuentra habitualmente. El Análisis Transaccional se refiere a lo inter-personal, a las transacciones, las relaciones entre dos personas, donde la conducta de una actúa como estímulo que provoca la respuesta de la otra. Eso es una transacción. Las transacciones pueden ser complementarias (cuando la respuesta se efectúa con el estado del Yo al que se apuntó con el mensaje; si uno emitió desde su padre y el otro responde con el niño) o pueden ser cruzadas (cuando se responde con un estado diferente del que fue requerido: si el adulto envía el mensaje al adulto y responde el niño del otro). Las transacciones cruzadas enturbian o bloquean las relaciones mientras que las complementarias, por facilitar la comunicación, resultan las sanas o normales.

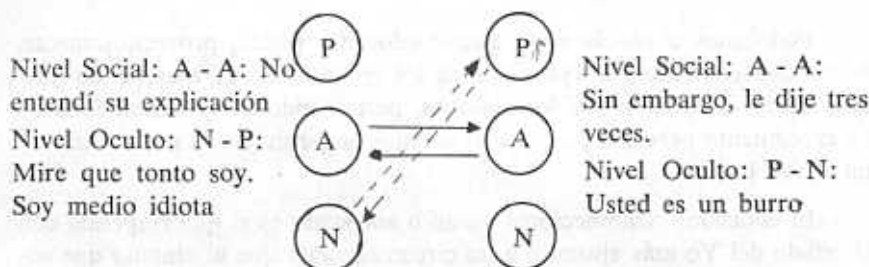
El alumno puede preguntar por qué razón pasó tal cosa y el docente responderle con las razones o la información que él conoce o puede quizá responderle con un “dejá de molestar con esas preguntas” o “vos nunca entendés lo que te explican”. El adulto del alumno estuvo buscando al adulto del educador y pudo haberlo encontrado en la información o pudo haberse topado con un padre no precisamente positivo. La relación se cruzó y los dos se sienten a disgusto. En términos pedagógicos, fue una experiencia negativa que produce un aprendizaje limitador, porque sin duda algo se aprendió: no hacer más preguntas al profesor aunque uno no entienda.





También con este instrumento, el AT permite categorizar gran número de conductas que tienen lugar en el aula, (por ejemplo en seis tipos de transacciones cruzadas que abarcan hasta 72 intercambios distintos).

Existen además transacciones denominadas posteriores que tienen un nivel aparente o visible o social y un nivel oculto o psicológico. El mensaje parte de dos estados del Yo del emisor y es respondido por otros dos estados del Yo del receptor.



#### Ulterior

“Mañana tienen prueba”, dice la maestra o el profesor: puede ser entendida como una relación adulto-adulto en el nivel visible, pero también puede tener una connotación no visible padre-niño o niño-padre. Sobre las bases de las transacciones surgen los “juegos”.

c.— Los juegos. A todos nos resultan familiares ciertos fenómenos que son clásicos en la vida estudiantil o escolar: a ciertos profesores hay que tratarlos de un modo especial, con ellos hay ciertos mecanismos especialmente situaciones o diálogos que se repiten, que empiezan generalmente de un modo determinado, siguen un curso previsible y terminan con un resultado generalmente igual. (Y en la historia del colegio se transmite de generación en generación la “forma” con que hay que tratarlo, al profesor, qué no hay que preguntarle, qué hay que decirle para hacerlo enojar, qué mencionarle para que no dicte, etc.).

Los juegos son modos de no estar —mas que aparentemente— en el estado adulto y hacen ingresar en circuitos de conducta que circulan por los estados de niño y padre en sus aspectos negativos generalmente, para terminar finalmente ambas partes en una emoción auténtica, aprendida en la infancia como modo de resolver o terminar con una situación o problema (rabia o rabieta, culpa, depresión, berrinche, enojo, burla, saña).

Una experiencia reiterativa que desemboca en una emoción no sana, no es estrictamente una experiencia de valor educativo, máxime cuando implica haber abandonado el plano de la madurez o responsabilidad del adulto.

### 3.— ANALISIS TRANSACCIONAL Y EDUCACION

Podríamos ir concluyendo que el educador puede, provechosamente, con el conocimiento y la aplicación de los aportes del AT mejorar en buena medida su relación con los alumnos, permitiéndoles (y permitiéndose) un crecimiento personal positivo, al par que se permite a sí mismo un mejor ajuste interno.

El educador "transaccional" sano o adecuado es el que responde con el estado del Yo más ajustado a las circunstancias: que al alumno que solicita ayuda le responde con un padre nutritivo, que a la demanda de información ofrece un adulto organizado, y que moviliza su propio niño para aumentar la creatividad de los educandos y sus sanas emociones.

Los manuales de pedagogía y didáctica siempre han insistido en la necesidad de que el docente conociera a sus alumnos. Por ello en los cursos de Pedagogía y de Psicología Educacional se daba importancia a clasificaciones tipológicas, como las de Kretschmer, Jung, Pende, Sigaud, Spranger, Kunkel o Le Senne. Se suponía que conociendo el modo de ser generalizable de los alumnos se podría actuar adecuadamente con ellos.

Pero la relación, la misma relación educador-alumno ha resultado poco estudiada (psicológicamente) aunque lo fuera intensamente desde el ángulo teórico o filosófico. No existe una proporción o monto equivalente dedicados a la relación. Quizá uno de los trabajos más difundidos sea el de Max Marchand y sus parejas educativas (4).

El AT permite categorizar relaciones y conocer con bastante precisión el tipo y la calidad de la relación que está dándose en un momento concreto. Más allá de brindar un esquema interpretativo general, permite conocer —mediante sus categorías— lo que está sucediendo y en el momento en que sucede y permite reorientar el curso de acción.

Es comprobable empíricamente y es sabido corrientemente que existen diferentes experiencias de aprender, o circuitos de conductas de aprendizaje variados: hay quienes aprenden con rabia, quienes necesitan miedo para aprender, o angustia; otros tienen su experiencia de aprender con



alegría, hay quienes aprenden desvalorizando al otro y otros lo hacen con creatividad. En fin, hay otros que no aprenden.

El AT puede ayudarnos a distinguir entre formas sanas y formas negativas de aprender. Y lo que es más, puede indicarnos caminos de corrección para la modificación de nuestras conductas: que es algo que todo educador quiere ya que sabe que lo que él realmente hace es organizar un medio ambiente social para que el educando tenga una experiencia, que no otra cosa es aprender. Y sabe que él forma parte de ese medio ambiente: él colorea —cualifica— la experiencia que el educando llegará a tener.

#### BIBLIOGRAFIA

- 1.— Dewey, John: *La Ciencia de la Educación*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1954
- 2.— Gibb, Jack y otros: *Manual de Dinámica de Grupos*, Buenos Aires, Editorial Humanitas, 1964
- 3.— Kertesz, Roberto y otros: *Introducción al Análisis Transaccional*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1973 (pág. 48)
- 4.— Marchand, Max: *La Efectividad del Educador*, Buenos Aires, Editorial Kapeluz